

Centenario glorioso

El 7 de agosto se cumplió un siglo del memorable día en que el Sumo Pontífice Pío VII restableció la Compañía de Jesús; y el orbe católico ha festejado el fausto acontecimiento.

En cien ocasiones distintas, con la palabra y con la pluma, hemos rendido a la gloriosa sociedad de San Ignacio tributo de admiración, gratitud y cariño.

Hoy, con motivo de las solemnidades centenarias, ratificamos nuestros conceptos y renovamos aquellos homenajes.

Saludamos a los jesuitas residentes en Colombia, a quienes tanto deben la Iglesia y la Nación, y hacemos votos por la prosperidad creciente de la Compañía, *ad maiorem Dei gloriam*.

R. M. C.

DUELO UNIVERSAL

La muerte del Sumo Pontífice **PÍO X**, acaecida en Roma el 20 de agosto, ha conmovido hondamente el mundo católico y lo ha llenado de hondísimo pesar.

No es el momento de escribir un rasgo biográfico del egregio finado, ni de ensayar su elogio. El estupor causado por la inesperada nueva no consiente reflexión ni análisis. ¿Qué significará, en los planes divinos, la partida del justo, en el instante actual, cuando amenaza al universo catástrofe no vista ni imaginada jamás?

Ha ido a la casa de la eternidad el santo anciano, Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro; el Papa de la comunión diaria, el que ha dejado que los niños vayan a Jesús, el propagador del catecismo, el celoso guardián de la disciplina eclesiástica, el valiente defensor de la fe contra los errores modernistas; y ha ido a recibir la corona de la bienaventuranza.

LA REVISTA se asocia al duelo de la Iglesia, honra la memoria del Pontífice, deplora su pérdida, y confía en la palabra del Maestro: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra la piedra angular," contra Pedro, que nunca muere.

EN EL MAR...

Bajo la tarde, virgen pensativa
que en brazos de la sombra se desmaya,
Jesús con sus discípulos arriba
al mar de Tiberíades.

En la playa,
los que fueron humildes pescadores
rodean al Maestro; todos ellos,
al impulso de fuerzas interiores,
lo siguieron un día mansamente,
porque vieron un nimbo de destellos
en su cabeza blonda, y en su frente,
y en sus ojos azules y profundos,
un resplandor divino,
que místico alumbraba
las rudas asperezas del camino
lo mismo que las almas y los mundos.